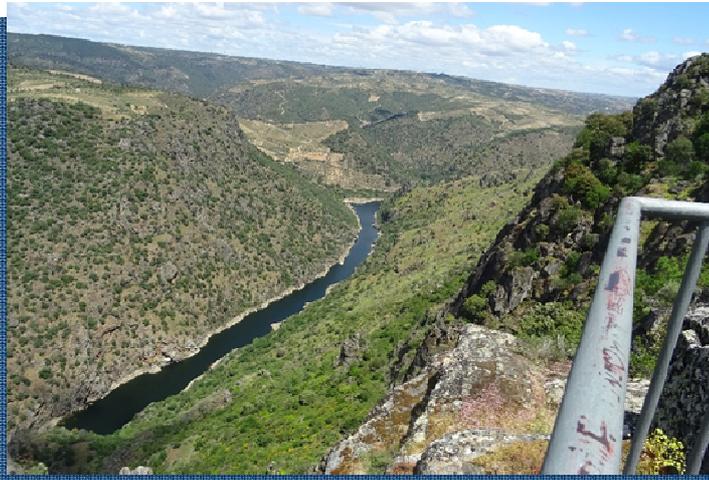


# PEREÑA - EL ARENAL - NUESTRA SEÑORA DEL CASTILLO - POZO AIRÓN



Vista desde la Ermita de la Virgen del Castillo

***Pereña es una localidad con una vieja historia y un futuro comprometido. Recorriendo su territorio nos damos cuenta, casi sin querer, de lo que fue en el pasado y de lo que hoy es. Situado en un llano bien ventilado y muy cercano al Duero, goza de algunos de los paisajes más sobresalientes de la provincia, especialmente los relacionados con los arribes del río, dos grandes cascadas y algunos monumentos históricos reseñables, entre los que destaca su iglesia parroquial y la ermita de Nuestra Señora del Castillo.***

**S**e Es por esta zona por la que quisimos hacer uno de nuestros paseos, sabedores de la riqueza natural que encierra. Sus habitantes, anteriormente mucho más numerosos, trabajaron estas tierras con ahínco, especialmente en los arribes del Duero, un descenso notable que está salpicado de terrazas en las que se cultivaban todo tipo de frutos, hoy invadidos por vegetación salvaje y en buena parte irreconocibles.

Sebastián de Miñano, en 1827, describe una población bien distinta a la actual, con más de mil habitantes que cultivaban no

sólo la parte llana del municipio sino también las abruptas laderas del Duero, *aunque no por eso sus naturales se arredran no solamente a subirla y bajarla cargados de frutos, sino que todos aquellos sitios los tienen cultivados con laboriosidad y fertilidad*, produciendo todo tipo de granos y legumbres, patatas, hortalizas, frutas, e incluso lino, destacando la presencia de una no despreciable cabaña ganadera en sus abundantes prados, y sobre todo su principal riqueza: *el vino de buena calidad.*

Si nos fijamos bien en todo este territorio tan humanizado, podemos imaginarlo cultivado y

## El Parque natural "Arribes del Duero"

El Parque Natural Arribes del Duero se encuentra al oeste de las provincias de Zamora y Salamanca donde el río Duero hace frontera con Portugal.

Arribes del Duero tiene una superficie de 106.105 ha con unos 180km de cañones fluviales y quedan incluidos en él 37 municipios de las dos provincias con 17.000 habitantes en total.

El territorio fue catalogado como "Zona de especial protección de Aves" (ZEPA) desde 1990. Por su parte Portugal declara el Parque Natural do Douro Internacional en 1988, con una extensión de 85.150 ha.

Ambos espacios conforman una de las áreas protegidas fronterizas más extensas de la Unión Europea

La geomorfología es la principal seña de identidad de Arribes de Duero. Una suave penillanura, donde la acción erosiva de la red fluvial aprovecha antiguas fracturas originadas por el choque de placas terrestres ha ido labrando los granitos y las rocas metamórficas generando profundos y escarpados cañones con desniveles de más de 200 metros de altura, son los llamados arribes, arribas o arribanzos. Además esta zona posee una importante y elevada riqueza faunística.

El contraste singular entre la penillanura y los cañones ha generado un microclima más cálido en estos, que ha sido aprovechado por el hombre para el cultivo, mediante bancales, de especies de olivo, viñas, almendros y otros frutales.

El patrimonio histórico que conserva este Parque Natural es muy rico, fruto del paso de diferentes culturas. Mención especial requieren las obras de ingeniería del siglo XIX y XX que se construyeron en el Duero y sus afluentes.

<https://www.losarribesdelduero.com/>  
<https://www.visitportugal.com/es/NR/exeres/7FD7C3F9-8E32-4A18-9C66-BAD7981A6D7E>



con una presencia continua de sus habitantes al cuidado de mantener vivo y productivo un entorno del que dependían para su subsistencia, invitándonos a compararlo con la realidad actual, una población de poco más de 300 habitantes con unos campos en los que predomina el abandono, el silencio de sus calles y una actividad sumamente reducida. Es una situación común a todo el mundo rural, pero que aquí se nos hizo más notoria, quizás porque ante la presencia de esos bancales, símbolo de ímprobo trabajo realizado en el pasado para aprovechar esas tierras, nos vemos obligados a reflexionar sobre cómo aquello que supuso tanto esfuerzo y que permitió vivir a tanta gente, hoy ya no sirve para nada y por ello van siendo devorados por una naturaleza que parece querer recuperar lo que siempre fue suyo.

Más allá de toda esta realidad social y económica, ante el caminante se presenta otra de mayor atractivo. El municipio cuenta con una [red de senderos](#) acondicionados de más de 30 kilómetros, que permiten recorrer una buena parte de sus atractivos naturales y descubrir toda la riqueza de todo tipo que encierran las laderas del Duero, que también son, no lo olvidemos, línea fronteriza con nuestros vecinos portugueses, algo que hoy parece una anécdota, pero que en su momento tuvo gran importancia en la vida de la zona, donde para algunos el contrabando fue un

modo de vida, o al menos un complemento, a la vez que una oportunidad para el intercambio y para poder constatar que las semejanzas son mayores que las diferencias.

En nuestro caminar utilizaremos una parte importante de estos caminos señalizados, pero no hemos dudado en atravesar a monte aquellas zonas donde no los había o donde han desaparecido y que necesitábamos para cumplir nuestro objetivo de circundar una parte importante del arribe.

Nuestra ruta comenzó en Pereña, de donde salimos siguiendo las indicaciones del GR-14, el [Camino Natural de la Senda del Duero](#), senda paralela al arroyo de los Cabrones con un bonito bosque de ribera, del que pronto nos separaremos para tomar el [camino del Arenal](#), convenientemente señalizado pero en algunas partes parece desaparecer ante la invasión de la vegetación, que en todo caso no nos impedirá poder seguir con facilidad su recorrido, en un primer momento de subida, pero que, poco después de cruzar el regato de Los Rosales llega hacia La Menda para comenzar un descenso continuado hasta el Duero, rodeados de los antiguos bancales y paredones. El camino nos llevará hasta la misma orilla del río, a una zona arenosa que, cuando está bajo, podría tomarse por una especie de playa.

Desde el Duero volveremos sobre nuestros pasos, hasta que, a mitad de la ladera nos desviamos a la derecha para atravesar

costeando Las Jurrietas durante algo más de un kilómetro, intentando aprovechar los pasos de los animales por los bancales, hasta enlazar con el sendero Arribes, que desde Pereña baja directamente hasta el Duero. Desde aquí el camino nos llevará paralelos al mismo hasta rodear el Picón de la Tabla, donde el río cambia de dirección, lugar en el que poco después habremos de decidir si subir directamente hacia la ermita del Castillo, o si llegamos hasta el mismo sitio costeando la ladera hasta Los Portillos.

Sin ninguna duda, tomamos la segunda opción, el camino que sube por la ladera, en el que podemos disfrutar de una de las mejores vistas del río encajonado de fondo, con las que se compensará el esfuerzo a realizar y la pequeña vuelta que cuando terminemos de subir hemos de hacer para llegar hasta la ermita.

[Nuestra Señora del Castillo](#) es un templo del siglo XVIII situado sobre un viejo castro vetón romanizado, que fue levantado en honor a una virgen aparecida en el entorno, y que está estratégicamente situada en un alto teso sobre el Duero y rodeada de una bonita fresneda. A su lado aparece la casa de la cofradía, en cuya fachada aparece empotrado un testimonio claro del pasado del lugar, una estela romana geminada. Estamos en uno de los muchos lugares singulares en los que desde hace mucho más que siglos se estableció una relación entre el hombre y la divinidad, y que

cuando se cristianizó lo hizo mediante la aparición de una [Virgen](#) que será la protectora del territorio a la que rinden culto los habitantes de la zona especialmente el día en que allí mismo se juntan en una alegre celebración romera.

No muy lejos de aquí está la Fuente Santa, lugar de la aparición mariana, que preferimos dejar para otro momento, pues pretendíamos llegar directamente al [Pozo Airón](#), una bonita cascada escalonada en el arroyo de los Cuernos, a la que no siempre se presta la debida atención debido a la espectacularidad de la del Pozo de los Humos, pero que, a nuestro entender, bien merece una visita.

Sabedores de que no había camino abierto, debíamos comenzar a atrochar para enlazar con el sendero que desde el pueblo baja a la cascada, y ya se sabe que de esta forma el caminar es más lento, pero a veces más enriquecedor pues nos permite descubrir paisajes y detalles que desde un camino no siempre se aprecian. Así pues, a falta de ese camino atravesamos el campo, mayoritariamente yermo, pero con alguna finca cercada que había que cruzar o rodear, hasta llegar a nuestro destino. Por medio pisamos los viejos bancales que apenas se aprecian, en los que reinan las escobas y el berceo, grandes espigas que por momentos nos

tapaban la visión, junto a viejos cultivos como la avena salvaje, y construcciones populares que en su momento sirvieron de refugio, los chozos, y algunos grupos de árboles que proporcionaban un descanso apetecible.

Para nuestra sorpresa, que no para los conocedores del lugar, nos encontramos atravesando algunos caminos nuevos que no aparecen en los mapas y que parecían morir en algunos de esos bancales abandonados. Son caminos anchos y de buen firme, seguramente relacionados con acciones de concentración parcelaria, pero que en algunos momentos no entendimos ya que no parecían responder a una intensa actividad agrícola, aunque seguramente lo que pretenden es intentar que ésta se produzca. Esperemos que sea así y que no desaparezcan por desuso como los muchos que nos ha parecido ver a lo largo de nuestro recorrido.

Dejando de lado estos caminos, cortando por la ladera y superada la cercana peña Guay (así nos la nombraron algunos lugareños) comenzamos a divisar las cascadas. Tras una pequeña bajada nos encontramos al lado del arroyo de los Cuernos, con sus molinos arruinados, y comenzamos el descenso por el sendero que va a su lado en dirección al Duero, desde el que podemos apreciar los distintos escalones de esta bonita cascada.

Al llegar a la base donde rompe el agua para continuar hasta el río, se nos ofrece no sólo el bonito espectáculo del agua cayendo sino la posibilidad de rodearla por detrás, donde una pequeña cueva nos permite pasar y situarnos detrás de la cortina de agua, ofreciéndonos una perspectiva de gran belleza en un paraje singular en el que vale la pena detenerse, especialmente si no hay demasiado gentío.

Desde aquí, sólo quedaba dar la vuelta y volver al pueblo, llevándonos con nosotros el disfrute de una hermosa jornada, en la que, una vez más, pudimos constatar que casi nadie va por estos senderos, desafortunadamente de uso limitado a gente como nosotros, venidos de fuera, los cuales solo suponemos tendrán un uso más intensivo cuando los “turistas y forasteros” lleguen por vacaciones. Como tantas otras cosas y en tantos sitios, los modos de vida han cambiado, el territorio se ha despoblado, la tierra ya no es el sustento principal de las gentes, y parece que sólo el turismo puede salvar la permanencia de estas infraestructuras, aunque quizás sólo las ligadas a los lugares más espectaculares. Nos queda la esperanza de que el vino y el queso ayuden en esta tarea y colaboren en el asentamiento de la población.



## Valoración de la ruta y otros datos de interés



Valoración de la Ruta		
Tiempo	⌚	6 h 56".
Distancia Horizontal	↔	19'59 km.
Desnivel acumulado de subida	↗	895 m.
Desnivel acumulado de bajada	↘	895 m.
Tipo de recorrido	(→ ↻)	Circular ↻

Esta ruta es complicada, En su primera parte los caminos no están muy limpios (por su poco uso) pero están transitables y se ven las señalizaciones bastante bien. La señalización del GR14 muy bien, aunque es excesiva, las otras rutas señalizadas que tomamos, aunque en algunos puntos hay que fijarse, en general se pueden seguir bastante bien. En la subida desde el río a la ermita el camino se sigue sin ningún problema. No sabemos lo que pasara si sigue creciendo la vegetación y secándose con los primeros calores.

En su segunda parte, desde la ermita de la Virgen del castillo al Pozo Airón, se han perdido prácticamente todos los caminos y no se ven los pasos entre los diferentes bancales porque están invadidos por la vegetación, pero si no os atrevéis a atrochar, aunque siguiendo el mapa y los traks que os damos no es muy complicado, si trabajoso, y muy gratificantes las vistas, la solución es muy fácil, desde la ermita se va al pueblo y desde allí por el camino que parte de la plaza mayor al pozo Airón y vuelta y haciéndolo así incluso daría tiempo a ir al pozo de los humos y volver al pueblo por el camino señalizado.

Nosotros íbamos a hacer el camino desde el pozo airón al pozo de los humos sin volver al pueblo, pero no encontramos el camino que nos dijeron que había. Lo intentaremos en otra ocasión y os lo contaremos si lo conseguimos.

La única época del año que no aconsejamos hacerla es en verano, el calor puede ser excesivo.